

la insigne custodia de Juan de Arfe, la primera al parecer que trabajó (1), y que todavía participa más del delicado y caprichoso estilo que pusieron en voga los plateros que de la severidad greco-romana, aunque su cuerpo inferior guarda el orden jónico y los otros tres el corintio, figurando dentro del primero el sacrificio de Abraham y en los intercolumnios del segundo los doce apóstoles con menudísimos relieves de la Ley antigua en los pedestales.

Al claustro existente precedió sin duda otro, cuyo tipo se propondrían imitar según sus alcances los constructores del nuevo; de lo cual ofrece patente ejemplo la puerta de comunicación con la iglesia, semicircular, decreciente, de anchura desmedida, pero sin ornato ni moldura siquiera, remedo en fin de una obra bizantina hecho á la entrada del renacimiento. Las galerías del actual son ojivales, compuesta cada una de siete arcos que se subdividen en tres ó cuatro sencillos y que se tabicaron en 1772, año fatal en materia de cerramientos: los machones que por fuera los separan terminan en botareles de crestería, y corre por los entrepaños un coronamiento que no puede calificarse de plateresco ni de gótico sino de una mezcla de ambos estilos. Alguna de dichas alas, probablemente la arrimada al templo, existía ya en 1483, fecha en que Sansón Florentín pintaba en sus paredes historias del Génesis y de la vida del Salvador (2); pero la mayor parte de la obra

si estaba en la tumba oculto desde la invasión de los sarracenos, ¿cómo es que á su alrededor se lee en letras mayúsculas del siglo xiv tan góticas como las labores *Andrea Petrucci orto da Siena fece cheso cal...*? Reparo de poca monta pareció esta contradicción al buen Cianca; pero como pudiera parecer algo más grave á los curiosos del día, bueno sería renunciar ó á la pretendida procedencia del cáliz ó á la antigüedad de la sepultura de donde se dice extraído.

(1) La inscripción de la custodia dice *Joannes de Arphe Legion. faciebat hoc opus anno 1571*.

(2) De estas pinturas habla como subsistentes en su tiempo Bartolomé Fernández Valencia que escribía en 1676 su libro inédito *Grandezas del templo de San Vicente*: acaso desaparecieron cuando se pintó todo el claustro imitando fábrica de sillería. Á su autor, desconocido hasta aquí en el catálogo de los artistas, le hallamos suscrito como testigo con la firma *Sansón pintor* en el privilegio con-

se hizo al empezar el siglo xvi en tiempo del obispo Carrillo que puso las armas en el exterior remate, constando que en 1508 Pedro Vinegra, maestro de cantería, tomó la empresa de edificar dos lienzos de la claustra y empedrar el patio (1). Hasta las antiguas sepulturas se trató al parecer de reproducir, pues los cuatro ánditos se ven cubiertos de nichos ojivales, lobulados ó de doble y triple arco á manera de ajimez, de urnas guarnecidas de puntas, de arquería entrelazada ó de cuadros de eslabones, cuya ejecución se reconoce á simple vista más reciente que su gusto y presupone un modelo anterior en algunas centurias. Las inscripciones, todas referentes á personas del siglo xiii y del xiv, llevan el cuño de las que se distribuyeron por la iglesia á mediados del xvi, no sabemos si tomadas sustancialmente de las primitivas ó fundando en los libros de óbitos sus indicaciones (2). En los ángulos hay varias capillas: la de la Piedad ó de las Cuevas tiene una reja plateresca, buenas pinturas en tabla y ventanas con vidrios de color; la de San Jerónimo encierra el sepulcro de su fundador el canónigo don Pedro Ordóñez de Anaya fallecido en 1591.

En el lienzo oriental un arco de imitación gótica flanqueado

cedido al cabildo por el intruso rey Alfonso á 7 de junio de 1465, que citamos en la pág. 357 nota 2.^a

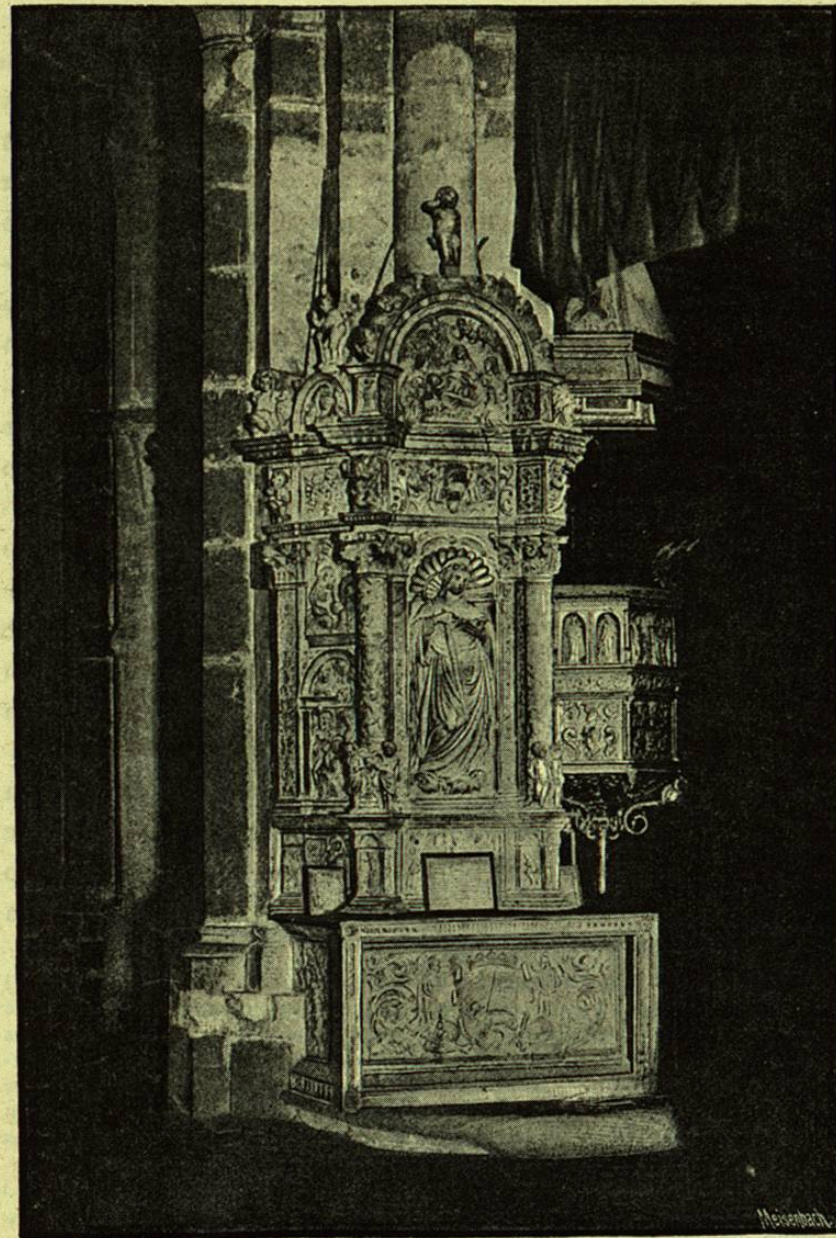
(1) *Con piedra de Valenciana*, dice el asiento del libro de fábrica. En 1525 todavía trabajaban pedreros en el claustro.

(2) Véase lo dicho pág. 363. Á pesar de la poca fe que nos merecen tales letreos, transcribimos á continuación los que pudimos leer en el claustro al través de la cal y pintura que los obstruye. En el ángulo del ala de oriente: *Do. Adan el mayor can. MCCLXXVI*; en la pared de la misma *Gil Gomes canónigo año de MCCCXXVIII*.—*Alonso Martinez racionero finó año MCCCVI*.—*Domingo Mz. (Martínez) MCCXCV*; en un nicho *Doña Bona*; en otro *Doña Amina muger de Per Estevan y hermana del obispo don Sancho el primero MCCCXIII* (si la fecha no está errada debió ser hermana del famoso don Sancho Dávila y no del primer don Sancho que floreció á principios del siglo xii). En otro nicho *Est... Gomez, Ximen Gomez su marido, año MCCXCVI*. El ala meridional sólo contiene una hornacina con escudo de seis roeles que es del linaje de Blasco Jimeno; la de poniente ninguna. En la pared de la del norte se lee *Maestre Martín... y su muger*.—*Aquí yace Juan Nicolás canónigo finó año de MCCXCV*.—*Gil Ver... finó año de MCCCVII*. En el fondo de un nicho: *Jimen Blasco padre de Blasco Fortun y Sancho Fortun hijo de Domingo Muñoz finaron año de MCCXXXV*; en otro nicho *Sancho Perez finó año MCCCXIII*.

de agujas introduce á la espaciosa sala donde se reunía la *santa junta* de los comuneros antes de su traslación á Tordesillas. Bajo sus peraltadas bóvedas, cuya hermosa crucería esmaltan doradas claves, resonó la elocuente voz de los procuradores y la más apasionada de plebeyos tribunos; la luz que penetra por sus magníficas ventanas de medio punto orladas por fuera de bolas y por dentro de guirnalda, al través de sus pintados cristales que todavía representan el nacimiento de Jesús y su adoración por los Magos, alumbró en aquel recinto generoso arranques y tumultuosas escenas. Reciente era entonces la construcción de la sala de *la librería*, como se la llamaba, pues en 1494 la emprendió el acreditado Martín de Solórzano (1); y en 1498 Juan de Santillana y Juan de Valdivieso, vecinos de Burgos como la mayor parte de vidrieros, se encargaron de pintar en sus cristales las dos mencionadas historias y la de la Transfiguración en otra tercera ventana de que no ha quedado señal alguna. Pero á la famosa asamblea son posteriores el tapiado portal de gusto plateresco y un retablo de piedra del bautismo de Jesús que se notan á los piés de la estancia, y la reja que cierra la mayor parte de ella, y el gran cuadro de San Francisco colocado en el fondo bajo dosel, y unos nichos decorados con pilastras y frontón, en uno de los cuales descansa Garci Ibáñez de Mújica Bracamonte con su mujer doña María de Velasco. En otro se muestra el retrato de un purpurado de la iglesia romana, don Francisco Dávila y Mújica que falleció en 1606 y yace allí con sus sobrinos (2); y por él *la librería*, mostrando

(1) En 29 de enero firmó la obligación de hacerla con licencia del obispo Lafuente; titulóse vecino de Ávila aunque era montañés y natural de la merindad de Trasmiera. Es el mismo que en 1504 acometió la continuación de la catedral de Palencia y falleció en 1506.

(2) Arcediano de Toledo, inquisidor y comisario general de cruzada, cardenal del título de Santa Cruz de Jerusalén, voz y protector de España, le titula el letreiro; sus sobrinos fueron don Diego de Bracamonte, deán de Ávila, y el hermano de éste don Francisco Mújica, arcediano inquisidor de Toledo. En el suelo está enterrado don Nuño Mújica.



CATEDRAL.—ALTAR DE SANTA LUCÍA

en las claves de la bóveda sus blasones, se llama ahora *capilla del cardenal*.

Los prelados que con su influencia y sus caudales tanto favorecieron el desarrollo del grandioso edificio que acabamos de recorrer, no siempre vivieron á sus inmediaciones. En los tiempos de Sancho Dávila y aun en los del Tostado moraban fuera del recinto de las murallas junto á la parroquia de San Gil, donde sucesivamente tuvieron después su iglesia los Jesuitas y los Jerónimos; y al ceder á los primeros su viejo palacio en 1553 para convertirlo en colegio, fué cuando pensaron en instalarse á la sombra de la catedral frente á la puerta del norte, edificando aquel caserón señalado en varios puntos con los mitrados blasones de Álava, de Mendoza y de Manrique. Pero su bocelado portal de arco escarzano ya no conduce sino á albergues de familias humildes distribuídos al rededor de su vasto patio; abandonáronlo cien años hace sus señores para gozar de vistas más alegres sobre la muralla del sur en otro colegio de la extinguida Compañía contiguo á Santo Tomé, recobrando en cierto modo, aunque en distinta localidad, lo que á la orden habían otorgado. Con tan frecuentes mudanzas han ido borrándose de cada vez más las huellas y los recuerdos de aquella genealogía episcopal. No su galería de retratos como la que ennoblece otras mansiones semejantes, sino hasta el catálogo de sus nombres está por hacer (1); y desprendido de la cadena

(1) Cuatro son los que hemos tenido presentes para formarlos: el de Ariz, el de Cianca, el de González Dávila y el manuscrito propio del señor Gayangos que llega al 1665 con adiciones hasta 1728. Hemos ido apuntando las rectificaciones que el cotejo de datos históricos ó las referencias de los documentos nos han permitido hacer en los errores y anacronismos de que todos ellos abundan; otros muchos, ya palpables ya desconocidos, sólo pudieran enmendarse mediante un completo y prolijo examen del archivo, tarea propia, como ya observamos, de los continuadores de la *España sagrada*.—Domingo, primer obispo después de restaurada la ciudad.—Jerónimo, en 1103 (véase sobre los dos la nota 1.ª página 340.)—Pedro Sánchez Zurraquín, cuya dudosa existencia sólo se apoya en las crónicas.—Sancho, que asistió en 1115 al concilio de Oviedo.—Sancho, de 1121 á 1133; exclúyense Suero y Juan (v. pág. 342, nota 1.ª).—Iñigo, de 1138 á 1148 (*ibidem*).—Pedro, 1149.—Iñigo, de 1154 á 1157 (*ibidem*); recházase un Diego de Lugo enterrado en Plasencia.—Sancho, hasta 1180 (*ibidem*).—Domingo Blasco, 1183

de lo pasado, sin objetos que se lo evoquen, parece huésped más bien que dueño en su habitación el heredero de la silla de san Segundo.

(pág. 344); pone á continuación Ariz un Yago ó Diego y dos Domingos, y Cianca un Juan en 1192.—Obispo muerto en 1195 en la derrota de Alarcos (pág. 345, nota 2.ª).—Diego ó Yagüe, que consagró en 1198 la parroquia de San Nicolás y murió en 1203 según su epitafio (v. pág. 363).—Pedro, consagró en 1210 la parroquia de San Bartolomé y asistió en 1212 según el arzobispo don Rodrigo á la victoria de las Navas; entre éste y el anterior intercala Ariz dos Benitos y un Sancho, todos en el año de 1210, y en pos de Pedro nombra un Juan m. en 1216 y sepultado en el monasterio de la Espina.—Domingo, á quien en 1231 hizo una donación san Fernando (pág. 348, nota 1.ª).—Pedro, que consagró la iglesia de san Pelayo y san Isidoro en 1232 si no está equivocada la fecha; detrás de éste pone Ariz á Esteban Domingo electo en 1241.—Benito, de 1246 á 1260; vacante hasta fines de 1262.—Fray Domingo Juárez, dominico, de 1262 á 1271, sepultado en una capilla del trasaltar (v. pág. 364); sus repetidas suscripciones al pie de los privilegios de Alfonso X demuestran ser equivocado el nombre de Rodrigo atribuido al obispo del 1264, así como la vacante que consta hubo, hasta fines del 1274 por lo menos, excluye al electo Domingo Martínez á pesar del letrado de su tumba (pág. 363) y á un Sancho introducido hacia el mismo tiempo.—En 1279 había nueva vacante si es que no continuaba la anterior, y así no entró en 1274 sino mucho más tarde fray Aymar que ocupaba la silla en 1284.—En 1286 y 87 estaba otra vez vacía, y como lo estuvo *luego tiempo* antes de Pedro á cuyo favor se expidió el privilegio de 1293 (p. 348, not. 1.ª), dudamos admitir en este intermedio á Fernando muerto en 1292 bajo la fe de su epitafio (p. 363, not. 2.ª).—Pedro, de 1293 á 1312: de éste hace Ariz dos obispos del mismo nombre, apellidando al segundo González de Luján y poniendo su entrada en 1292.—Sancho Blásquez Dávila, de 1312 á 1355.—Gonzalo de la Torre, 1358.—Alonso de Córdoba, m. en 1369.—Alonso, m. en 1378, sepultado en la capilla de San Ildefonso (p. 366).—Diego de las Roelas, hasta 1383 según Ariz, y hasta 1396 según Cianca, sepultado en el coro (p. 357).—Alonso, probablemente el apellidado de Ejea, muy favorecido del papa Luna y trasladado á Zamora hacia 1396.—Juan de Guzmán, antes ob. de Calahorra, entró dicen en 1403 resultando un hueco de siete años, m. en 1424.—Diego de Fuensalida, de 1425 á 1432 le pone Cianca con más acierto que Ariz y Gil González, quienes le colocan entre Diego de las Roelas y Alonso de 1383 á 1396.—Juan de Cervantes, cardenal, administrador del obispado de 1436 á 1442 en que lo cambió por el de Segovia con su sucesor.—Fray Lope de Barrientos, trasl. á Cuenca en 1446.—Alonso de Fonseca, promovido en 1453 á Sevilla.—Alonso Fernández de Madrigal el Tostado, m. en 1455 (v. pág. 361).—Martín de Vilches, m. en 1469.—Alonso de Fonseca, trasl. á Cuenca en 1486.—Fray Diego de Saldaña, mercenario, cesó en 1487 se cree que por renuncia; lo omite Cianca.—Fray Fernando de Talavera, jerónimo, promovido á Granada en 1492.—Francisco de la Fuente, trasl. en 1499 á Córdoba.—Alonso Carrillo de Albornoz, m. en 1514, sepultado en la capilla de San Ildefonso de la catedral de Toledo.—Fray Francisco Ruíz, franciscano, antes ob. de Ciudad Rodrigo, muerto en 1528, sepultado en San Juan de la Penitencia, en Toledo.—Diego de Córdoba, electo hacia 1530, no llegó acaso á tomar posesión.—Rodrigo de Mercado, antes ob. de Mallorca, m. en 1548 en Valladolid, sep. en Oñate su patria.—Diego de Álava, antes ob. de Astorga, asistió al concilio de Trento, trasl. á Córdoba en

1559.—Diego de los Cobos, trasl. á Jaén en 1560.—Álvaro de Mendoza, trasl. en 1577 á Palencia.—Antonio Mauriño de Pazos, trasl. en 78 á Córdoba sin tomar posesión.—Sancho Busto de Villegas, m. en 1581 en Madrid, sep. en Ocaña su patria.—Pedro Fernández Temiño, m. en 1590, enterr. en el convento de franciscos recoletos de Salamanca titulado del Calvario.—Jerónimo Manrique de Lara, antes ob. de Cartagena, nombrado en 1595 inquisidor general.—Fray Juan Velásquez de las Cuevas, dominico, m. en Oropesa en 1598.—Lorenzo Otaduy, antes ob. de Lugo, m. en 1611, sep. como todos sus sucesores que murieron obispos de Ávila en la capilla mayor de la catedral.—Juan Álvarez de Caldas, antes ob. de Oviedo, m. electo de Málaga en 1615.—Francisco de Gamarra, m. en 1626.—Alonso López Gallo, antes ob. de Valladolid, m. antes de tomar posesión.—Francisco Márquez de Gaceta, m. en 1631.—Pedro de Cifuentes, m. en 1636.—Fr. Antonio Pérez, benedictino, antes arz. de Tarragona, m. sin tomar posesión en 1637.—Diego de Arce y Reinoso, antes ob. de Tuy, trasl. en 1640 á Plasencia.—Juan Vélez de Valdivieso, antes de Lugo, trasl. en 1645 á Cartagena.—José Argáez, antes de Almería, promovido en 1654 á Granada.—Bernardo Ataide, antes de Astorga, m. en 1656.—Martín de Bonilla, m. en 1662.—Francisco de Rojas Borja, antes arzob. de Tarragona, trasl. á Cartagena en 1673.—Fr. Juan Asensio, mercenario, antes ob. de Lugo, trasl. á Jaén en 1683.—Fr. Diego Fernández de Angulo, franciscano, antes arz. de Caller, m. en 1700.—Gregorio de Solórzano, m. en 1703.—Baltasar de la Peña, m. en 1706.—Fr. Julián Cano, carmelita, m. en 1719, enterrado en la Encarnación de Ávila.—José Yermo Santibáñez, promovido en 1728 á Santiago.—Fr. Pedro de Ayala, dominico, renunció en 1738.—Narciso de Queralt, m. en 1743, enterr. en el conv. de monjas de Gracia.—Pedro González García, m. en 1758.—Romualdo Velarde, m. en 1766.—Miguel Fernando Merino, m. en 1781.—Antonio Sentmenat, nombrado patriarca de Indias en 1784.—Fr. Julián de Gascuña, alcantarino, antes ob. de Jaca, m. en 1796.—Javier Cabrera de Velasco, antes ob. de Orihuela y preceptor de Fernando VII, m. en 1799.—Rafael Muzquiz, promovido á Santiago en 1801.—Manuel López Salazar, m. en 1815.—Rodrigo Antonio de Orellana, premostratense, antes ob. de Córdoba de Tucumán, m. en 1822.—Ramón de Adurriaga, m. en 1841.—Manuel López Santistevan, renunció en 1852.—Fr. Gregorio Sánchez Rubio, jerónimo, antes ob. de Osma, m. en 1854.—Juan Alfonso Alburquerque, trasl. á Córdoba en 1857.—Fr. Fernando Blanco, dominico, promovido á Valladolid en 1876.—Don Pedro María Carrascosa, filipense, renunció.—Don Ciriaco Sancha, actual obispo.



CAPÍTULO III

Basílica de San Vicente, parroquias, ermitas



N el ángulo que forman la línea del este y la del norte de la ciudad, á la salida de sus principales puertas, aparece un monumento tan imponente en grandeza, tan majestuoso de carácter, tan armonioso en líneas, tan rico de detalles, tan bello de colorido, que sorprende de pronto al artista como una visión ideal nunca realizada sobre la tierra. Aislado y libre, entre los árboles, en terreno desigual, dominando sobre el declive, que á su espalda y á un lado tiene, pintorescos arrabales con sus templos y más allá dilatadísimos horizontes, respira el aromático ambiente de los campos; al paso que su proximidad á los muros, de los cuales semeja un cuerpo avanzado y cuyas almenas realzan por algún punto su perspectiva, le preserva de la soledad y del abandono y permite saludarlo y contemplarlo á todas horas.